

## Sociología y Sociometría

Por Alfredo POVIÑA  
Catedrático de la Universidad de Córdoba,  
Argentina, y presidente de la Asociación  
Latinoamericana de Sociología. Co-  
laboración para el Número Jubilar de la  
Revista Mexicana de Sociología.

Nos proponemos en esta oportunidad exponer algunas reflexiones sugeridas en el campo de la Sociología por la incidencia de la Sociometría, con motivo de la publicación argentina de la traducción de la obra que le sirve de fundamento inicial. Se trata del libro que, en su original inglés, lleva el sugestivo título: *Who shall Survive?*, publicado en el año de 1934, del que es autor Jacob L. Moreno, de origen rumano, de profesión médico, que se hizo célebre como sociólogo, con motivo de la creación de la Sociometría, que *prima facie* es un simple método, pero que tiene, concretamente, un contenido más amplio y que, a su vez, aspira a ser una terapéutica para muchos males presentes de la humanidad.

Lo dicho significa que hace falta marcar, como punto de partida, la ubicación de ella en relación a la ciencia de lo social y a la ideología de lo social, que son expresiones genuinas de nuestro tiempo, a las que pretende absorber y de las que es preciso distinguir con toda claridad. Tenemos una especie de trípode, formado así:

SOCIOLOGÍA

SOCIOMETRÍA

SOCIALISMO

Un análisis de tales expresiones, de carácter etimológico, nos muestra lo siguiente:

Sociología, formada de socio y logos, es la ciencia del socio, aunque con más propiedad, de la sociedad.

Sociometría es el metro del socio, o mejor, la medida de la sociedad.

Socialismo, es el ismo de lo social.

Con lo dicho queremos mostrar que las tres expresiones aluden a lo social como objeto, pero hay diferencias profundas. La primera es una

ciencia y el último es un ismo. Aquélla un sistema de conocimientos imparcial, objetivo y universal; éste, una doctrina de ideas, de un grupo, partido o sector sobre un deber ser de lo social. Pertenecen a la teoría y a la práctica; al mundo de la realidad y al dominio de la ideología, respectivamente.

Por su parte, la sociometría es primariamente, un método que aplicando el metro al socio, mide al hombre como ser social, buscando hacerlo en su expresión de objetividad exterior, a través de la acción. Es decir que las tres bases fundamentales son: el socio, el metro y la acción, que integran la figura de una técnica de investigación sociológica.

De ello resulta que se tratan de tres cosas diferentes: una ciencia que se inserta en el mundo del ser, una ideología referida al deber ser, y un método como instrumento de cualquiera de ellas. Parecen lógicamente destinadas las tres a complementarse, pero no en manera alguna a superponerse, y menos a buscar dominarse entre sí, como ha pasado especialmente con relación a la sociología. Así ha aparecido en su momento, la tendencia, a través de la expresión de Ferri, de que la sociología será socialista o, si no, no será nada. Y hoy, por medio de su propio creador, de que la sociología será sociométrica, o si no, no será nada.

Es evidente que ninguna de esas dos afirmaciones llegará a ser verdadera. El socialismo no puede hacer una sociología socialista, y si lo hace, será socialismo, pero no será sociología; es decir, una filosofía que intenta reformar la sociedad, tal como ella debe ser. Por su parte, la sociometría, en tanto sea un simple método, no va a conseguir hacer otra cosa de la sociología de lo que ahora es, aunque hay que reconocer que, como camino o vía podrá agregarle seguridad, certeza y objetividad.

Desde este punto de vista, existe una superestimación del carácter interdisciplinario de la sociometría, a tal punto que la precedente relación son tres etapas que se superan, al estilo de la dialéctica hegeliana. La sociología representa la tesis, el socialismo la antítesis y la sociometría la síntesis. Cada una de las etapas es algo más que la precedente. Esta última sólo tiene en común con la sociología "la tendencia a construir sistemas sociales cuidadosamente elaborados"; y con el socialismo comparte "la idea de una acción social planificada". Por tales coincidencias tangenciales, sólo la sociometría puede servir para que las hipótesis marxistas sean verificadas mediante los métodos sociométricos, y la Sociología admitir "experimentaciones de orden práctico en sus realizaciones".

Queda así perfilado el pan-sociometrismo de la doctrina de Moreno, como modo de fecundación multiplicada del metodologismo, tanto del conocimiento científico de la realidad social, como de una ideología comunitaria, mediante una especie de imperialismo de los tests, que es la expresión técnica del sistema.

Hasta ahora hemos considerado simplemente la posibilidad de tomar a la sociometría como una metodología de investigación, que se propone medir lo social; pero conviene advertir, de inmediato, que hay diferentes aspectos que la integran y completan, a tal punto que se puede ordenar su contenido en tres grandes sectores, que son los siguientes:

- una teoría sobre la realidad social;
- una técnica experimental;
- y una filosofía sobre el porvenir de la humanidad.

Si solamente nos ajustamos a su contenido originario, es evidente que la sociometría es una metodología específica, pero que por sí misma no puede fundar ni menos sustituir un sistema de conocimiento, ni tampoco dar base a una especulación ideológica del futuro social.

Sin embargo, resulta evidente, de lo dicho, que sus aspiraciones van más allá de su propia órbita, pues se propone dos finalidades trascendentales, que son: 1) conocer la vida social real, y 2) prescribir una terapéutica adecuada para lo social. Quiere hacer una teoría sociológica sobre la realidad histórica presente, haciendo uso, a ese fin, del sistema de los tests por ella creados. Y se propone construir una nueva filosofía del porvenir, sobre el futuro de la humanidad, planteándose el interrogante de saber quién podrá sobrevivir, que es la cuestión que da base al título, inquietante e indeciso, de la obra más importante de Moreno.

Esas dos grandes partes del aspecto doctrinario del sistema se proponen hacer el diagnóstico y el pronóstico de la realidad colectiva. Lo primero, sobre la base de un nuevo sistema de ideas, que, como artefacto científico, sirve para conocerla, mediante la aplicación de una técnica eficaz, que permite obtener una nueva teoría sociológica, compuesta de objeto y de método correlativo. Lo segundo, creando una filosofía del devenir social, una visión de futuro de la sociedad, de tendencia anti-socialista y creadora, mediante la educación de la espontaneidad.

El nombre creado es estrecho para encerrar todo ese contenido ambicioso y multiplicado del sistema, que lo desborda y supera; y para obtener una visión completa del mismo, hay que decir que la sociometría

es un método para fundar una nueva teoría de sociología, que culmina en la sociatría, como ciencia de la paz, que es la denominación final de la llamada sociometría curativa o sociología clínica, como las llama su autor.

En cuanto a la teoría sociológica, que se asienta en una concepción del universo social, se propone analizar las tres grandes secciones que lo constituyen. Son: la sociedad externa, la matriz sociométrica y la realidad de los grupos de reunión de los hombres, visibles y tangibles, grandes o pequeños, oficiales o no. Son grupos observables y objetivos, regulares y legales, tales como la familia, el taller, la escuela, la iglesia, el ejército; o bien, grupos irregulares o ilegítimos, como la multitud, la masa o el populacho.

La matriz sociométrica comprende las estructuras invisibles a la observación macroscópica, susceptibles de conocerse sólo mediante el análisis sociométrico. La realidad social resulta de la síntesis y penetración dinámica de las dos dimensiones anteriores.

Estas dos dimensiones, que corresponden al aspecto externo e interno de la sociedad son, por cierto, de naturaleza diferente: uno es macroscópico y estructural; el otro, microscópico y funcional. El primero fue el centro de preocupación de las escuelas objetivistas e institucionalistas, al estilo de Durkheim. El segundo interesa a las tendencias psicologistas e historicistas.

Las dos dimensiones anotadas, sin embargo, no se corresponden necesariamente. Y no se puede afirmar por anticipado, pone como ejemplo Moreno, que el sociograma de un grupo ocasional de curiosos en una esquina corresponda a su grupo tal como se lo ve; y que el sociograma de una institución social rígida sea idéntico a la estructura social que aparece al nivel de la realidad.

Lo que interesa es la matriz sociométrica, en cuanto es la sede de los cambios dinámicos incesantes en la vida del grupo. Es difícil de establecer, y para llegar a su conocimiento aparece la sociometría, como teoría de la realidad y como método, mediante la creación de técnicas adecuadas a la naturaleza de las partes que la componen.

La matriz sociométrica no es una realidad simple, sino que se compone de diversas constelaciones, que son: el átomo social, el tele, el super-átomo o molécula (es decir, varios átomos ligados conjuntamente), y el "sociode", que, con este nombre extraño se quiere designar una aglomeración de átomos ligados a otras aglomeraciones, por medio de cadenas o redes interpersonales, como contrapartida de la estructura externa del grupo.

Todo el conjunto de elementos mencionados, de sugerencia fiscalista, se encuentran coordinados entre sí. Su pauta de referencia es el átomo social, que es el elemento decisivo y central.

El átomo social está formado por el conjunto de relaciones existentes alrededor de su núcleo, que es cada individuo. Constituye, al estilo de la creación atómica de Demócrito, la más pequeña unidad social viviente. Alrededor de toda persona existen en la sociedad un conjunto de redes auténticas, dotadas de energía real, que se mantienen con abstracción de las configuraciones externas, tales como la familia, las formaciones industriales, o escolares, las naciones, etcétera. El átomo social es algo más que el individuo, y menos que los grupos humanos. Sólo se puede llegar a su conocimiento mediante otros caminos que no son los comunes, lo que ha hecho necesario la creación de métodos sociométricos adecuados a ese fin. Son: el test del átomo social, y el test del encuentro que revela su organización sociodinámica.

La extraña denominación de tele sirve para designar el proceso interno del átomo social, que sólo puede medirse mediante los tests correlativos. El término tele expresa la unidad de sentimiento, transmitida de un individuo a otro, formada por los procesos de atracción y repulsión que se ejercen entre ellos. Es el denominador común del conjunto de procesos, transmitidos a distancia, como ocurre en el teléfono o en el telerreceptor, por ejemplo.

Es semejante a la noción de "empatía" definida por Lipps, como el sentimiento proyectado por un individuo en el mundo interior de otro; y a la idea de "transferencia" de Freud, usada para indicar la proyección inconsciente de experiencias imaginarias. El tele agrega un sentido de actuación a un nivel social.

La red de interacciones sociales, que es la estructura superficial de la realidad, revela una espontaneidad interna, que es necesario hacer visible. Las hipótesis de la teoría, sobre la base de métodos adecuados que forman sus técnicas de operación y de observación, buscan provocar la acción, como intento de experimentación emocional. Demuestran que no existe oposición entre el individuo y el grupo, sino que existe un terreno común, ya que ningún individuo está completamente aislado, ni completamente absorbido por la colectividad.

Las técnicas aplicables son variadas, relativas y funcionales. Veamos algunas de las más eficaces y conocidas.

El psicodrama es un test que busca la verdad en el campo de las relaciones interpersonales, mediante métodos dramáticos. Sus instrumentos son: el escenario, el sujeto o el paciente, el director, el ayudante y

el auditorio. El sociodrama es un método referido a las relaciones que se forman entre los grupos y sobre las ideologías colectivas.

En el primero la atención se pone sobre el individuo dentro de su medio terapéutico, que es el grupo. En el segundo, el sujeto es el grupo mismo, asentado sobre el principio del papel que cada individuo tiene que desempeñar. La unidad de trabajo es el átomo social, con el objeto de medir las atracciones y repulsiones, las frecuentaciones (se usa otro test llamado del encuentro) y la expansividad afectiva del sujeto.

Por último, tenemos el test o prueba sociométrica, sirve para medir la importancia de la organización que aparece en los grupos sociales. Está construido para hacer el estudio de las atracciones en los grupos familiares, en los grupos de trabajo y en los grupos escolares. Determina la posición del individuo en las estructuras externas, en las que ejerce un papel donde vive o donde trabaja.

La segunda parte de la teoría de Moreno tiene un sentido absolutamente distinto. Aquí la ciencia y el método cede el paso a la filosofía, el saber al ideal, el presente al futuro, la vivencia a la supervivencia.

Aquella preocupación inicial se refiere al estudio de las relaciones entre los hombres, con el objeto de conocer, con precisión, la realidad de la sociedad en el presente. Esta nueva cuestión no tiene ya un sentido sociológico, ni menos, por cierto, sociométrico. Busca el deber ser de una sociedad, con el objeto de poder llegar a formar "una república duradera y armoniosa", sobre la base de la respuesta al interrogante: ¿Qué sociedad debe sobrevivir? Es perspectiva de futuro, visión de porvenir, preguntar quién sobrevivirá. Hay preocupación de adivinar el destino final del hombre, y aun de dudar si sobrevivirá, porque está en juego su propia existencia.

La situación se plantea en el centro mismo del medio cultural creado por el hombre por obra de su voluntad de poder, frente a su voluntad de crear, que está amenazada. Existe un mundo nuevo, formado por las creaciones del hombre. Es el mundo de los robots. Es el reino de los animales técnicos; o mejor dicho, como afirma Moreno, usando una nueva expresión, del "animal zotécnico" que no sólo implica trabajo, sino también destrucción.

Con su invención, el hombre se encuentra en la situación del aprendiz de brujo, que, también él, había liberado robots a quienes luego ya no pudo detener. El aprendiz de brujo había olvidado la fórmula mágica de su maestro; en cuanto a nosotros, jamás aprendimos esa fórmula. Tenemos que aprenderla y creo, dice Moreno, que es posible.

Asoma, con lo dicho, la solución, que tiene, como punto de partida, la personalidad creadora del hombre, la construcción de una sociedad bien integrada, con base de recursos humanos, que intenta recuperar al individuo de la alineación de su creatividad.

Lo que debe realizarse es un sistema social, al que puedan espontáneamente adherirse todos los individuos, sin excepción, aportando todos su libre espíritu de iniciativa. Así la respuesta al interrogante inicial está en decir que "cada hombre debe sobrevivir", pues el universo ha sido creado para todos los hombres, y es bastante vasto para que todos puedan nacer y todos puedan vivir en él. Así, y más allá de todas las tentativas terapéuticas, se tiene más confianza en que la sociometría, con su nueva objetividad, preparará útilmente el terreno para una ciencia de la paz.

La exposición sintética del sistema, nos sugiere algunas reflexiones críticas. El camino recorrido por la sociometría ha ido cobrando altura. Desde su ubicación inicial como técnica de investigación, pasando por la Sociología, ha llegado a plantear una solución sobre el destino futuro de la humanidad. Al sociómetro poco le queda de método, pero mucho de oteador de futuro. A la Sociología ha llegado, pero después la ha desbordado, en un intento de meta-sociología.

Sin duda, en ella, su advenimiento marca una etapa renovadora y fecunda, con su preocupación y adecuación de medir lo social, de cuantificar la cualidad. Por otra parte, se ha instalado en el centro de la sociología misma, con una hipótesis sobre el átomo social.

Por su naturaleza, es de carácter colectivo, y rompe teóricamente la oposición empírica entre individuo y grupo.

La metodología es eficaz y adecuada para estudiar la matriz interna y funcional de la sociedad, en su expresión *in status nascendi*. Llega a una microsociología desde dentro, sin mirar su expresión estructural de exterioridad, formadora de la macrosociología que contempla la realidad objetiva; desde fuera.

El sentido terapéutico de la sociometría hace su diagnóstico de la crisis de la humanidad. Agentes de la crisis son la cultura y la técnica, que han creado la existencia de los robots. Hay un diagnóstico por extensión analógica, al decir que el hombre del presente vive en la jungla de los robots; y hay un pronóstico, por extensión curativa, al poner toda la fe en la sociometría.

Es una técnica de investigación que tiene como misión final, buscando cada vez una perfección mayor, llegar al análisis de lo social, por

su lado interno, sobre la base de su metodología cuantitativa, de una "nueva objetividad". Sociológicamente es la más auténtica y valiosa razón de su validez universal. Su impacto renovador no está dado por su "sociatría" sino en cuando y en tanto se mantenga pura y simplemente "sociometría".

Centrada como una consecuencia de lo dicho, la valoración crítica de la sociometría en el campo de la sociología, que es donde puede resultar un instrumento eficaz de investigación, veamos desde el ángulo sociológico estricto, las observaciones fundamentales.

Es necesario reconocer que, por su naturaleza y esencia, se trata de un procedimiento nuevo de carácter cuantitativo, que busca ser un complemento del análisis conceptual. Es una variación especial del método estadístico aplicado a lo no estadístico, pues se propone medir lo no mensurable; medir la cualidad en definitiva.

Su propósito es, justamente, suplir la incapacidad de lo cualitativo que no es medible, que carece de un metro, capaz de cumplir la tarea que el metro cumple en el mundo de lo cuantitativo.

Tal es, en sustancia, la nueva técnica, que como dice su creador se propone "medir la cualidad" a través del *socius*; es el *metrum* del *socius*.

Digamos, por nuestra parte, que es preciso distinguir entre el propósito de la creación y sus resultados.

Lo primero marca un esfuerzo valioso; la concepción lleva una finalidad de ajustar la investigación. Pero, desde este ángulo, conviene reflexionar si ella resulta adecuada; si la tentativa es posible en cuanto busca reducir la cualidad o la cantidad, lo no mensurable a lo mensurable; lo no medible, a lo medible; el dominio donde no hay metro buscado es hábil como instrumento.

Por otra parte, la tentativa subordina lo sustancial, el contenido de lo social a su expresión empírica y supone que la forma exterior, si susceptible de medirse, es la expresión absoluta o perfecta de todo lo humano colectivo. Conociendo lo externo por medio de su manifestación cuantitativa, que es mensurable a nuestro modo de ver, tenemos conocido y medido su contenido espiritual, funcional, de sentido, que escapa a toda medición; que se comprende, que se entiende, pero que no es mensurable.

En último término, aparece un empirismo unitario. Todo lo social es natural. Y eso puede ser bastante, pero no suficiente. Pareciera una incapacidad funcional por falta de adaptación al propósito. No podemos hacer medible lo que no es medible. No aparece adecuado —sino en teoría— un metro para lo métrico y es, en definitiva, un anhelo imposible.



Pero por otra parte, si no planteamos el problema en su total radicalismo; si no queremos decir que se trata del metro de lo social, sino algo de un sentido más relativo, será posible reconocer otras calidades a la sociometría.

Es evidente que lo social cualitativo tiene un modo de expresión externa que es de su propia esencia. No hay nada de carácter colectivo que no presente una manera de manifestación exterior. Esto sí es mensurable, sí es medible, pero a condición: 1º de que digamos que es su revestimiento, y 2º que no es lo social mismo y total. Sólo es un instrumento para medir la exterioridad social, en cuanto lo externo puede ser expresión de todo lo colectivo, esencialmente de carácter cualitativo, espiritual y humano.